



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 274

15 de enero de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

PABLO JESÚS LORITE CRUZ

La figura de Cristo Yacente, ¿muerte o sacramentación?

RESUMEN

Este breve artículo trata sobre la idea de pensar o prefigurar la vida en la iconografía del cuerpo muerto de Cristo.

Abstract

This little article talks about the idea of us be thinking or to predictive the live in the iconography of the Christ's body dead.

PALABRAS CLAVE

Cristo Yacente, Barroco, Gregorio Fernández, Pedro de Ávila, Gaspar Becerra, Resurrección, Urna, Santísimo Sacramento, Viernes Santo.

Keywords.

Christ's body dead, Baroque, Gregorio Fernández, Pedro de Ávila, Gaspar Becerra, resurrection, urn, Blessed Sacrament, Holy Friday.

Pablo Jesús Lorite Cruz

Doctor en Iconografía por la Universidad de Jaén

pablochechu@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/01/2012

Quizás el título de este breve artículo en cierto modo impacte en la memoria de trabajo del lector. ¿Qué quieren decir esas palabras disyuntivas? ¿Nos evocan a un estado de ánimo? ¿Una finalización desagradable de la Pasión en el recordatorio de la defunción de Cristo? ¿Por qué el católico ensalza y venera en los templos y por las calles en semana santa a Jesús vencido absolutamente por la muerte?

Son unos interrogantes difíciles de contestar; el Yacente, el paso oscuro y tenebroso que impone a los mayores e impacta a los niños. ¿Qué razón de ser tiene su existencia en la mayoría de las poblaciones como prácticamente una parte necesaria de utilizar en la semana de Pasión?

La importancia de la Semana Santa recae en la reflexión plástica que en su grado etnológico ayuda a entender al fiel lo compleja y dura que fue la Pasión de Jesús tanto a nivel físico como psicológico. La mayor expresión de Humildad que se haya conocido a lo largo de la historia, el propio Dios hecho hombre no se venga de los seres que creó, sino que sufre y muere para la Redención de ellos. Es creencia católica que en la omnisciencia de Dios desde el comienzo de los tiempos ya existía la idea de la Inmaculada Concepción, Dios crearía al hombre y ya sabía antes de crearlo que si quería un ser perfecto debería de hacerlo libre y por tanto dejarlo caer en el mal (en el pecado) para Él mismo sacrificarse (auto inmolarse) y redimirlo. ¡Qué difíciles palabras tan sumamente complejas para la propia mentalidad humana! No deja de ser uno de los misterios más incomprensibles de una de las principales religiones existentes en la humanidad.

En las zonas donde es tradicional la celebración de la semana santa mediante procesiones; en la caída de la tarde del Viernes Santo e incluso del Sábado Santo es lo que la tradición etnológica manda observar y reflexionar por las calles mediante el icono artístico del Yacente. Diferente de la iconografía del Entierro de Jesús (donde aparecen diferentes personajes como San Juan Evangelista, santa María Magdalena o la Virgen María asistiendo al depósito en el sepulcro). La iconografía del Yacente es la de Cristo muerto y expuesto al público, ignorando el sepulcro. No nos aparece en los evangelios; es una invención artística y necesaria para la propia certificación de la muerte física del Hijo del Hombre por los hombres de la misma manera que por tradición heredada lo hacen continuamente con todos los difuntos.

Las tradiciones más antiguas de los yacentes vienen de crucificados móviles que eran descendidos de la cruz y colocados en una urna (uno de los tantos teatros religiosos que se hacían con imágenes sobre todo en el Barroco, pero algunos

verdaderamente perdidos en épocas medievales como puede ser el caso del Misterio de Elche al que nos referiremos más adelante), intentando mostrar ese cuerpo sin vida, carente de las potencias indicando la falta del propio Espíritu de Dios.¹ Coherente idea si tenemos en cuenta que tras la Expiración de Jesús, la Trinidad abandonó su cuerpo físico y pasó a ser un mero templo inerte hasta vencer a la muerte con su Resurrección y convertirse en un cuerpo inmortal de características gloriosas. Caso por el cual la *Biblia* nos indica que ni María Magdalena,² ni los discípulos de Emaús³ lo reconocieron a primera vista (no vamos a entrar en la concepción gloriosa y su representación iconográfica del cuerpo resucitado de Jesús, pues sería otro tema bastante complejo).

Mostrar a Jesús muerto, es la misma costumbre generalizada a cualquier cultura de atestiguar mediante la vista una muerte. Es una idea o ritual si así lo queremos ver universal y es muy extraña la religión que no lo hace, budistas, hinduistas, confucionistas, católicos, protestantes, islamistas son igual en este sentido.

En el principio de toda exequia está esta exhibición, ver al que vivía vencido por la muerte. Idea que no es necesaria para el difunto, sino para el vivo que necesita cerciorarse; en ese mismo sentido en que debemos de pensar que los cementerios no están pensados para los muertos, sino para los vivos, los cuales recuerdan allí a los que terminaron su turno en la tierra, muchas veces desde un punto de vista jerárquico incluso en el trazado de estos complejos. Pongamos el ejemplo de una necrópolis ibérica, por concretar en el mapa la de Tutugi en Galera con su famoso túmulo 20⁴ o en la de Baza con la tumba de la dama (las dos en la provincia de Granada), los túmulos de los príncipes están colocados en jerarquizaciones donde existen hasta espacios de respeto entre ellos diferentes. Efectivamente el difunto “descansa” en la necrópolis, pero el que la disfruta, la comprende y la siente es el vivo.

Pensemos en la antigua costumbre de llamar a los muertos por su nombre para dar fe pública al no recibir contestación de estos de su propia muerte. Aún quedan casos muy interesantes como puede ser el de Papa, una vez certificada su defunción por los médicos, aún seguirá vivo hasta que el camarlengo le llame tres veces por su nombre de bautismo golpeando su boca con el martillo y el cincel de plata de la puerta santa que más tarde utilizara para anular el anillo del pescador y con su oro realizar el del nuevo. Incluso países como el Principado de Andorra todavía conservan actos

¹ Salvo algunos errores iconográficos como pueden ser algunos modelos de imágenes de serie de Olot o cristos donde la decoración ha llegado al máximo, caso del yacente de Sevilla (obra de Juan de Mesa).

² Jn. 20, 14-18.

³ Lc. 24, 13-32.

⁴ RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva *et al.* “El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada). *Trabajos de prehistoria*. CSIC, Madrid, Vol. 65, N.º 1, 2008, p. 170.

para los levantamientos de cadáveres donde el juez pregunta al muerto si está muerto y quien lo ha matado.

Ante la muerte humana la iconografía es evidentemente muy compleja, podría conllevar a la realización de innumerables tesis doctorales en multitud de culturas. Empezando desde las extrañas colocaciones de los difuntos en sociedades de la Edad del Bronce como pueden ser los enterramientos en posición fetal de los argáricos dentro de las propias casas, hasta simbología de grandes edificios de la Edad Moderna, caso de las dos antorchas de fuego que Andrés de Vandelvira diseñara para el Salvador de Úbeda, indicando que aquella Sacra Capilla era el propio panteón privado del secretario del César.⁵

A lo largo de la historia del arte han existido extrañas representaciones de muertes, caso del *Finis Gloriarum Mundi* o en el *In ictu oculi*, desastrosas postrimerías barrocas donde cuerpos putrefactos, esqueletos y el desorden de los bienes terrenales nos evocan a la igualdad ante la muerte (ideas que vienen ya de la psicostasis perfectament marcada en el pesaje de almas existentes en los relieves de las catedrales góticas, puede ser el del templo metropolitano de Notre Dame de París), cuadros que han marcado la fama del pintor frente a otros no tan conocidos y llenos de dulzura como la Sagrada Familia de la catedral de Baeza o la Inmaculada Concepción del palacio ubetense de Vela de los Cobos por ejemplo. Pero no nos quedemos en el siglo de oro español, vayámonos al realismo francés y fijémonos en el entierro de Ornais de Courbert (Museo de Orsay de París) donde en un cementerio podemos observar el presbítero con su casulla negra (terno de la muerte –de la negación del color y por tanto de la vida vencida- utilizado solo para las exequias, miércoles de ceniza, viernes santo y fieles difuntos -2 de noviembre-)⁶ marcando lo que es un ritual católico de un entierro en sí, muy diferente al entierro del Conde Orgaz que el Greco dejaría en el siglo XVI en Toledo (parroquia de Santo Tomás), donde el cielo se abre para recibir el alma del difunto recibiendo sus honores por los asistentes. En resumen, la muerte siempre ha sido evocadora del arte, desde los lienzos, a la escultura, la literatura, la música y por supuesto el cine. Algunas veces incluso morbosa, cruenta y angustiante, como puede ser el caso de las capillas de huesos portuguesas⁷ o los retratos de cuerpo presente realizados a las religiosas sobre todo en América del Sur que llegarían a las terribles fotografías post mortem (sobre todo de niños) tan comunes

⁵RUIZ RAMOS, Francisco Javier. *La Sacra Capilla de El Salvador de Úbeda: Estudio histórico artístico, iconográfico e iconológico*. Asociación Cultural Ubetense Alfredo Cazabán Laguna, Úbeda, 2011, p. 51.

⁶ MOLINA, Vicente. *Misal completo latino castellano*. Editorial Hispania, Valencia, 1958, p. 82.

⁷ LORITE CRUZ, Pablo Jesús. “La capilla de huesos de la iglesia del Carmen de Faro, un ejemplo de “vanitas,” llevado al extremo.” *Revista de clasesdehistoria*, editada por la Asociación Clases de Historia. Vélez-Málaga Artículo N.º 244, noviembre de 2011, pp. 1-14.

sobre todo en la Inglaterra del siglo XIX que venían a suplir un recuerdo de todos los recién nacidos que no pasaban de los primeros días por la alta mortalidad infantil existente.



Retrato post mortem de Francisca Teresa de Jesús.

Fuente: <http://www.banrepcultural.org/> (consultado el 20/1/2012)

Volviendo al viernes santo, son muchos los rituales eclesiásticos llevados a cabo este día, sobre todo en los oficios. Recordamos el terno negro (desgraciadamente muy poco utilizado en la actualidad por esa desidia y resumen que en todos los campos solemos tener y querer reducir los colores eclesiásticos a cuatro cuando son muchos más y utilizar para este día el morado como alivio de luto). Es el día en que no suenan las campanas, sino la carrañaca, este instrumento que se le suele comprar a los niños para que se divierta molestando a sus familiares, no deja de tener sus raíces en su utilización en los oficios del viernes santo tras el momento en que el sacerdote predica mediante los evangelios la muerte de Cristo (se hace el silencio y los niños arrodillados tocan las carrañacas).

La carrañaca tocaba a oficios en todas las iglesias, aún los campanarios las conservan, por ejemplo el de la catedral de Jaén y ojalá alguna vez su desagradable sonido vuelva a inundar de tristeza el ambiente de la ciudad en las tardes de viernes santo, al igual que las imágenes vuelvan a ser tapadas y los lucernarios se conviertan en la única iluminación de los templos mientras que el cuerpo de Cristo no se encuentre presente en el mismo, pues las tinieblas han inundado la Tierra. Todos en el fondo rituales que no se deberían de perder por formar parte del patrimonio intangible heredado por siglos y que forma parte de una cultura con sus correspondientes e innumerables iconografías creadas.

Mientras todo esto ocurre en los templos, sea la piedad popular, la etnología quien catequice en tan reflexiva tarde el fin del principio, mostrando la muerte de Jesús mediante los yacentes en las calles. Podemos observar que nada es gratuito en el mundo del arte, todo en iconografía cristiana se hace en pro de las necesidades del hombre humano como creyente.

La iconografía del yacente nos va a indicar un estado absoluto de piedad por parte del fiel, la relajación de un cuerpo destrozado, normalmente ensangrentado, mostrando los cinco estigmas.

Grandes cristos de esta tipología ha dejado la historia del arte, muchos de ellos causantes de pavor, como el Cristo realizado en piel de Palencia (para muchos un verdadero cadáver de época gótica), el Barroco marcará escuela con Gregorio Fernández, pongamos el ejemplo de sus tres grandes yacentes, el de Valladolid del museo nacional de escultura, el de la catedral de Segovia y el del Pardo, todos cargados de un gran clasicismo roto por el propio patetismo sanguinario que caracterizaba al maestro pucelano (forman parte de una colección aproximada de 15, seguidamente nos centraremos en uno en especial, el del convento de San Pablo de Pucela).

Es una obra especial, pues introduce la idea de la sacramentación del cuerpo inerte de Cristo, la muerte que se convierte en vida y el cuerpo del difunto pasa a ser el custodio del Santísimo Sacramento, de tal forma que en el quinto estigma se crea un espacio para poder colocar un viril de tal manera que cuando en él se introduce la hostia sagrada no estamos ante una imagen de veneración, sino verdaderamente de adoración. Es obligación para el católico arrodillarse ante esta clase de imágenes (bien estén en capilla o a su paso en procesión) porque en ellas está Dios mientras tengan el Santísimo incorporado.

No es la única existente, si bien este detalle iconográfico casi que podemos indicar que nace en la imaginería barroca procesional española y seguidamente desaparece, quizás porque a pesar de la importancia de mostrar en ellas el Santísimo, la escena seguía siendo demasiado cruda para la adoración frente a las grandes custodias de asiento que se realizan tanto en los siglos XVII como XVIII (caso de las de Toledo, Córdoba, Valladolid, Sevilla, Ávila o Baeza entre otras).

Algunos ejemplos de estos yacentes sacramentales son el de Pedro de Ávila realizado en 1698 y perteneciente a la Cofradía de Jesús Nazareno de Valladolid, venerado en la iglesia de la misma advocación y otro; el famoso y quizás uno de los primeros tallados que se conservan, el del Real Monasterio de las Descalzas de Madrid (orden segunda de San Francisco o clarisas), realizado por el imaginero baezano Gaspar Becerra a mitad del siglo XVI, por tanto se considera de los primeros al ser una obra renacentista, cuando la imaginería aún no había surgido con el esplendor y rapidez que tuvo en el siglo XVII para presentarse en las calles.



Yacente de Pedro de Ávila.

Fuente: <http://nazarenovalladolid.com> Consultado el 16/1/2012)

Yacente de Gaspar Becerra.

Fuente: <http://www.foroerbar.com/viewtopic.php?t=9383> (consultado el 16/1/2012)

Este segundo Cristo tiene un especial privilegio que se concede por influencia de la regente de las Españas Juana de Austria⁸ (hermana de Felipe II).⁹ La poderosa infanta es la que funda el convento y en él se instituye el extraño rito de procesionar el Santísimo el viernes santo (no se puede considerar como una estación de penitencia, sino de gloria). Hay que considerarlo algo insólito, porque por la conmemoración de la muerte de Jesús el viernes santo no se puede consagrar, pues desde el momento en que se retira la sagrada hostia del monumento creado para los oficios del Jueves Santo donde se ha conmemorado la Última Cena (a partir de la hora nona del viernes

⁸ Regente de España desde 1554 hasta 1556.

⁹ Rey de España desde 1556 hasta 1598.

santo), Dios no está en la tierra, ha bajado a los infiernos a vencer al demonio y rescatar a la humanidad y las hostias por tanto son escondidas hasta la Vigilia Pascual, sólo pudiendo comulgar aquellos que estén en peligro de muerte, para el resto de los católicos son las únicas hora del año en que no se puede recibir la comunión (recordemos que el Sábado Santo tampoco se celebra la Eucaristía), hay que esperar a que la luz sea encendida por el cirio pascual en la vigilia de pascua de resurrección; a partir de ese momento se podrá volver a consagrar.

En este sentido en el citado convento madrileño se permite adorar dentro de los muros del templo al Santísimo Sacramento en Viernes Santo, lo que lleva a una producción de muchos rituales iconográficamente correctos y necesarios, pero a la vez chocantes, el Yacente va bajo palio, como cualquier otro viril, dentro de él va el *Misterium Fidei*.

También es llamativo que cuando se porta al Santísimo el oficiante para poder cogerlo y bendecir con él (independientemente de llevar las manos tapadas con un paño por respeto a que está portando a Dios y no va a comulgar en ese momento con él, debe de llevar la máxima prenda de calle cuando se preside una procesión, la capa pluvial que ha de ser de color dorado o blanco según sea la celebración del Corpus Christi u otra fiesta en la que esté permitido el porte del Santísimo (con otro color no se porta al Santísimo, salvo en esta excepción). En este caso, dada la circunstancia de que el color litúrgico es el negro, el oficiante viste exactamente igual que si fuera a celebrar un entierro (así vestía –sin casulla- cuando acompañaba al difunto hasta el cementerio para darle en éste el último responso momentos antes de ser sepultado) y los cooficiantes utilizan la estola del mismo color.¹⁰



Adoración del Santísimo Sacramento en el Cristo de Becerra.
Fuente: <http://www.salvadmereina.org/> (consultado el 16/1/2012)

¹⁰ Actualmente en la mayoría de las exequias fúnebres se utiliza el color morado en los ternos, aunque está permitido es una incorrección, el color correcto es el negro, el cual ha permanecido en tan extraño ritual.

Es este sentido de sacramentación es donde queremos ver la mirada iconológica que se puede realizar hacia las imágenes de los yacentes y lo que lleva a entender esta idea de utilizarlos incluso como portadores del Santísimo. ¿Acaso habría que pensar que en esta iconografía se representa una prefiguración de la vida en vez de la muerte? Es una paradoja si así lo quisiéramos entender, pero es cierta y no deja de ser dogma de fe en el catolicismo. La muerte vence a Cristo para que Cristo posteriormente venza a la muerte.

Cristo yacente es el despojo del templo humano escogido por Dios, el cordero sacrificado para la expiación de los pecados y así lo debemos de entender, como un cuerpo destrozado, pero a la vez esa es la posición que debe de tener Cristo en el momento de su resurrección, es el cuerpo que espera la resurrección gloriosa sobre sí mismo (la prefigura). El mayor y más dificultoso milagro de la historia conocido, el autorresucitarse, salir indemne del mundo de los muertos, pero para ello hay que haber muerto y esto con más o menos crudeza es lo que representa la iconografía apócrifa del Yacente, que Cristo ha muerto y podemos observar, palpar, comprender con nuestra mirada (si lo queremos entender como una catequesis plástica) que estamos delante de un difunto, pero que ha de ser así para que pueda vivir de nuevo, sino, no tendría sentido. No interesa a los islamistas presentar al profeta Mahoma muerto, pues no se produce su resurrección corporal, su vida en la tierra terminó con su muerte, desde ahí ya les interesa su vida en el paraíso junto a Alá.

En este punto es en el que podemos entender la sacramentación y la difícil, pero a la vez interesante idea de exponer al Santísimo en un Yacente, Cristo sacramentado es inmortal, es Espíritu, es Dios eterno. Por ello en el momento que la hostia es expuesta en un Yacente, hay que entender que no estamos sólo ante el Hijo del Hombre vencido por la espada de Zadkiel, sino ante la vida, la fuerza espiritual que lo resucitó a los tres días.

Esta idea es tan compleja que su dificultad de explicación se ha querido parangonar incluso en obras o cuentos infantiles de una filosofía muy profunda, pongamos el ejemplo de *Las crónicas de Narnia*, Aslan (el gran león creador del propio reino mágico) por la magia insondable se presenta a la muerte creada por las ideas del mal encarnadas en la bruja blanca. El cuerpo ultrajado y sin vida del león es llorado (pues comprenden su muerte) por las reinas Susan y Lucy, pero al amanecer Aslan resucita por ser sangre inocente y salvadora, pero debía de morir para poder vencer con la resurrección y de esta manera luchar junto a los cuatro reyes elegidos por él mismo para salvar Narnia.

Queremos ver otra idea interesante la de la urna, ¿por qué muchas de estas imágenes se veneran dentro de una urna? Es una idea que no deja de ser interesante, en un principio una urna nos puede parecer algo desagradable, pero en realidad es un elemento sólo destinado a aquellos que deben de ser preservados en cuerpo más allá de su propia memoria para admiración del resto hasta el momento de su resurrección. Por ello los santos, beatos y venerables que presentan incorruptibilidad divina (su cuerpo se conserva sin “descomponerse” por obra y gracia de Dios) hecho que se

considera muy importante en un proceso de canonización son expuestos en urnas (San Fernando III, Santa Rita de Casia, San Pío X, Santa Catalina Tomás, San Juan Bautista de la Concepción, Santa Ángela de la Cruz, San Isidro Labrador, el beato Juan XXIII, el beato Padre Pío,...). Algunos de ellos incluso se sacan a las calles en procesión dentro de las urnas para indicar su grandeza, caso de Santa Ángela de la Cruz por su canonización que recorrió parte de las calles de Sevilla.

Dejando el mundo de los santos, en la imaginería sólo se reserva la urna a Cristo Yacente y a la Virgen María bajo lo que se conoce como vírgenes de la advocación del Tránsito. Tanto una como otra denotan un elemento profiláctico que permite la observación y veneración de un cuerpo sagrado que inmediatamente va a experimentar una resurrección. Un ejemplo teatral del tránsito de María lo tenemos en la basílica de la Asunción de Elche, donde en la celebración del auto del Misterio de Elche, en primer lugar los apóstoles exponen y veneran el cadáver de María, de hecho aparece Santo Tomás que llega tarde y duda. Posteriormente el teatro se convierte en una procesión religiosa y la Virgen es portada por el apostolado como si se tratara de un entierro (de hecho San Juan lleva la palma profiláctica que una vez terminada la representación es repartida entre el pueblo), depositada María en el sepulcro es el momento en que se abre la cúpula de la basílica y los ángeles bajan cantando la suben al cielo y la coronan como reina de todo lo creado.

Veamos que incluso esta idea llega hasta los cuentos infantiles, cuando Blancanieves es envenenada por la malvada reina y cae “dormida” sin saber los siete enanitos lo que en realidad le pasaba, esperando que ocurra un milagro, construyen una urna de oro y cristal donde la velarían eternamente en el bosque si fuese necesario, dejando su duro trabajo de mineros; lógicamente la historia altamente conocida hace que sea el príncipe ideal el que con su beso despierte a la princesa encantada demostrando una especie de resurrección, donde claramente, se ve el triunfo del Bien sobre el mal.

A modo de conclusión tan solo hemos querido exponer una preciosa idea iconológica que demuestra cómo desde las representaciones artísticas más desagradables entroncadas en el mundo de la muerte encontramos una lectura jubilosa de la resurrección vista, entendida y expresada desde la religión católica.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *La Dama de Baza*: Un viaje femenino al más allá : actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional, 27 y 28 noviembre 2007, Madrid.
- AAVV. *La Sagrada Biblia*. Ediciones San Pablo, Madrid, 1998.
- CAPEL MARGARITO, Manuel. *Gaspar Becerra o el "miguelangelismo español."* Editado por el autor, Jaén, 1998.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Rosario. *Museo nacional de escultura: la realidad barroca*. Diputación provincial de Valladolid, Valladolid, 2005.
- GRIMM, Jacob y GRIMM, Wilhelm. *Blancanieves y los siete enanitos*. Reed. Libro Hobby Club, Madrid, 2004.
- JUÁREZ, Francisco Javier. *Escultor Gregorio Fernández*. Valladolid Cofrade, Valladolid, 2008.
- LORITE CRUZ, Pablo Jesús. "El concepto de Cristo Yacente en la tarde de Viernes Santo." *Calvario*. Insigne y Real Congregación del Santo Sepulcro y Siervos de la Orden Tercera de Nuestra Señora de los Dolores, Jaén. N.º 25, Año XXIV, pp. 37-41.
- ... "La capilla de huesos de la iglesia del Carmen de Faro, un ejemplo de "vanitas," llevado al extremo." *Revista de clasesdehistoria*, editada por la Asociación Clases de Historia. Vélez-Málaga Artículo Nº 244, noviembre de 2011, pp. 1-14.
- ... "La idea de Cristo Sacramentado representado en un Yacente." *ABBA*. Editada por la Sacramental y Penitencial Cofradía de Nuestro Padre Jesús Sacramentado y María Santísima de la Piedad, Amparo de los leoneses. Real Basílica Colegiata de San Isidoro. León, 2011, pp. 12-15.
- MOLINA, Vicente. *Misal completo latino castellano*. Editorial Hispania, Valencia, 1958.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva *et al.* "El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada). *Trabajos de prehistoria*. CSIC, Madrid. Vol. 65. N.º 1, 2008, pp. 169-180.
- RUIZ RAMOS, Francisco Javier. *La Sacra Capilla de El Salvador de Úbeda: Estudio histórico artístico, iconográfico e iconológico*. Asociación Cultural Ubetense Alfredo Cazabán Laguna, Úbeda, 2011.
- STAPLES LEWIS, Clive. *Las crónicas de Narnia. El león, la bruja y el armario*. Reed. Planeta, Barcelona, 2005.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique. *Vanidades y desengaños en la pintura barroca del Siglo de Oro*. Fundación de apoyo a la historia del arte hispánico. Madrid, 2002.